



El repertorio de la agrupación defiende un estilo particular del centro de Cuba. /Foto: Luis F. Jacomino

En casa del herrero...

Después de convertirse en profesionales, el grupo musical Parranda 17 de Mayo, de Yaguajay, apenas actúa tres veces al año

Yanela Pérez Rodríguez

Que la Unesco haya acreditado oficialmente el punto cubano como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad y que los músicos de la Parranda 17 de Mayo cuenten con los dedos de una mano sus presentaciones cada año constituyen algo más que una insuperable paradoja.

Pero no siempre fue así, le dice a Escambray José Valdés Molina, director del grupo que fundó en Iguará en el año 1989, pues desde esa fecha hasta el 2007 los ómnibus llovían en los carnavales y hasta tocaban tres veces en un mismo día. ¡Ah!, pero en ese momento eran aficionados, o lo que es lo mismo, trabajaban sin cobrar, de manera que no se trata exactamente de un misterio: el tránsito hacia la evaluación de profesionales, en vez de abrir un nuevo camino, dejó apenas un trillo, porque el dinero cambió el cuento.

La creación del grupo fue en realidad una idea de Noel Bienes, entonces director de la Casa de la Cultura de Iguará, petición que le hizo a José al escucharlo tocar junto a otros muchachos en una fiesta donde debe haber quedado muy sorprendido. En aquellos días el músico pertenecía a tres agrupaciones de músicaailable; sin embargo, accedió a conformar la parranda porque, según confiesa, esa es la música que lleva en su sangre y está convencido de que debe defenderse la raíz campesina.

La Parranda 17 de Mayo constituye una joya auténtica de la zona central del país, pues defiende un estilo derivado del complejo del punto, conocido como punto espirituario, aclaran Victoria Eli Rodríguez y Zoila Gómez García en el libro *Haciendo música cubana*.

La mayor preocupación de Valdés Molina no es precisamente su solvencia económica o la de los otros seis músicos. Mas, el mayor deseo de todos consiste en complacer en vivo y en directo a esa misma audiencia que los sigue a través de la emisora *La voz de Yaguajay*, único espacio donde se escuchan sus acordes de lunes a viernes al mediodía.

Roberto Rodríguez García, uno de los integrantes de la agrupación, aspira a tocar en una peña campesina, con lugar y horario fijos para contar con públicos asiduos. Comparte incluso el sueño colectivo de que llegue finalmente el día en que por primera vez actúen en el Platanal de Bartolo durante los carnavales de Sancti Spiritus; mucho han esperado ya tres, guitarras, bongó, güiro y clave.

“Existe el propósito de rescatar la identidad cultural de la música campesina, en la radio, en la televisión, pero no sé por qué no llegamos a un consenso”, se pregunta Rodríguez García.

Ángel Luis Chongo Leal, subdirector técnico-artístico de la Empresa Comercializadora de la Música y los Espectáculos, explica que no depende

de esta institución transformar el panorama que aqueja hoy la Parranda 17 de Mayo, porque su función consiste en la contratación, y señala que debería ser la instancia cultural en Yaguajay la que se interese en programar el grupo. “A veces es difícil que los directivos de Cultura comprendan que, aunque los músicos pertenecen a la empresa, son de su municipio, y en los momentos que los necesitan actúan allí precisamente; y tienen esa suerte porque hay municipios del país que no cuentan con ningún grupo musical”, argumenta Chongo Leal.

Sin embargo, en su misión de promocionar, la Empresa Comercializadora ha asumido una actitud pasiva, pues aun cuando la contratación sea un asunto de oferta y demanda, esta es, según el subdirector técnico-artístico, una de las agrupaciones de música campesina que menos se contrata en la provincia y aun así no asoma de esta parte ninguna estrategia para gestionar futuras actuaciones; buscar puentes y ventajas al diálogo.

¿Solo sirve esta entidad para los momentos de bonanza? ¿Dónde queda la protección de los mismos valores culturales que hicieron profesionales a los músicos? Once años ya ha sido demasiado tiempo, y sorprende que si esta agrupación todavía integra la lista de la empresa comercializadora se debe a su programa radial en Yaguajay.

“Nosotros le hemos proporcionado a la Parranda 17 de Mayo las dos únicas presentaciones que han tenido este año, el evento Luis Compte Cruz y la gala de los carnavales de Yaguajay. “Tratamos de incluirlos siempre en la programación cultural, el problema recae en presupuesto con que contamos este año”, replica Reinier Gómez Pérez, director de Cultura en ese municipio.

Suerte la de los yaguajayenses que pueden disfrutar del talento aficionado en las peñas de tres Casas de Cultura donde los estudios de públicos efectuados por la dirección municipal del sector arrojaron mayor número de seguidores de esta vertiente musical: Yaguajay, Mayajigua y Meneses.

De acuerdo con Gómez Pérez, la instancia que dirige disponía el pasado año de un presupuesto de casi 300 000 pesos, cifra para nada despreciable; no obstante, el número de presentaciones del grupo se comportó de manera similar a este año, donde al parecer el desembolso empeoró. Entonces, ¿se trata real y verdaderamente solo de un asunto de financiamiento? Disiento.

La intención que nos asiste está muy lejos de considerar a la Parranda 17 de Mayo como el ombligo del mundo, sino de sensibilizar a quienes pueden y deben cambiar lo que deba cambiarse en beneficio de la Cultura cubana.

Si carecemos de mecanismos y presupuestos para promover la manifestación musical que la humanidad legitimó recientemente entre lo inmaterial más valioso, puedo esgrimir entre otras muchas conclusiones: en casa del herrero, cuchillo de palo.

Soy un hombre que vive muchos sueños

Así se define Manuel F. Jorge Pérez, realizador audiovisual, hijo y enamorado de Sancti Spiritus

Texto y foto: Lisandra Gómez

La canción *Volver* de Carlos Gardel y Alfredo Le Pera dibujó, quizás, un instante de vida del espirituario de cuna Manuel F. Jorge Pérez. Tras varios años de ausencia y solo tomando bocanadas de existencia, gracias a los cuentos que le llegaban por quienes nos visitaban o las imágenes que disfrutaba en periódicos, redes sociales y televisión, retornó a la ciudad del Yayabo, donde volvió a sentir una energía plena que le estremeció cada recodo de su cuerpo.

“Sancti Spiritus tiene una riqueza espiritual muy grande. Nací en una ciudad de calles embrujadas y de espiritualidad y por eso estoy aquí”, afirma sin medias tintas, luego de que caminara por las arterias empedradas; sintiera el sol fuerte en pleno parque Serafín Sánchez Valdivia y recorriera durante las noches el bulevar de la añeja urbe.

Herederero de nuestra idiosincrasia, reside desde hace varios años en la capital del país, donde ha gestado una carrera exitosa en el panorama audiovisual. Gracias a esa obra constante y su consagración ha develado en el séptimo arte creaciones estremecedoras de personalidades de nuestra cultura que permanecían opacadas por sucesos mediáticos y que Manuel supo aprovechar para darles a sus historias diferentes colores.

“Me gusta mucho intencionar mi trabajo hacia el rescate de la música porque es parte de nuestra identidad. Lamentablemente, hay un grado de no pertenencia en muchas generaciones y eso provoca que olvidemos qué nos caracteriza y nos identifica. “Tenemos que desterrar esas malas prácticas y los medios son responsables de ello”, añade, mientras no cesa de hilvanar una idea con otra, a semejanza de una perfecta secuencia cinematográfica.

Evoca, entonces, otra vez, aquella infancia saboreada hace 63 años, cuando una familia arraigada a las costumbres campesinas y canarias le enseñó a dar los primeros pasos. Luego, tomó el andar y llegó a La Habana y Camagüey, otra ciudad que le roba el corazón.

“Alicia García me dijo: ‘Sancti Spiritus es maravillosa pero está cerrada’. Entonces me dije: hay que abrirla, pues su cultura es muy patriarcal por la influencia de los isleños. Son demasiados años de costumbres, pues recuerdo que, por ejemplo, mis abuelos me decían que a las ocho de la noche había que acostarse. Vengo con muchas ideas para despojarnos un tanto de eso, pero no quiero que me vean como el petulante conquistador, sino como el que quiere ayudar”, expresa.

¿Por qué el cine?

“Es mi pasión. Tuve tres grandes pasiones: bailarín, pero mis piernas no me acompañaban para hacer lo que quería; médico, por la tradición familiar, y cineasta porque soy un hombre que vive muchos sueños. Mi hermana, fallecida hace muy poco tiempo, me decía siempre que yo era del cielo y ella, de la tierra. Esta visita a Sancti Spiritus ha estremecido mi vida personal y espiritual porque cuando uno tiene una deuda hay que cumplirla. Yo sabía que debía regresar y no me equivoqué”.

¿A qué le adjudica esa personalidad tan apasionada?

“Me considero una persona abierta. He viajado el mundo y muchas veces me

han querido poner alfombras, carros y digo no, soy uno más del equipo. Aprendí desde niño que hay que darles, sobre todo, amor a las personas y por eso no puedo cobrar lo que sé. Esa es la causa fundamental por la que estoy a disposición de las instituciones de Sancti Spiritus para ayudarlas. Tengo la inspiración de hacer algunos materiales porque se precisa llevar a la gran pantalla las raíces espirituanas, sobre todo esas de origen campesino. Eso me da vida”.

Manuel F. Jorge Pérez, durante su visita a predios yayaberos realizó el estreno nacional de su documental *Alfredo Guevara: el revolucionario y cineasta de siempre*, en tanto donó también una de sus guayaberas a nuestro patrimonio. En ambos momentos disfrutó dialogar con jóvenes generaciones amantes del séptimo arte.

“Considero muy importante el intercambio entre los jóvenes y las personas con experiencias para imbricar esos saberes que nos anteceden con las innovaciones propias que llegan con la juventud”.

Entre tantos documentales, ¿cuál nunca dejaría de la mano?

Cada documental es un hijo. Aunque no soy padre natural, sí tengo una sobrina-hija y una nieta que son mi adoración, junto a mis materiales. El de Celina fue grande; Candita Batista, la gran vedette negra de Cuba, me permitió sacarla de cierto olvido; Carilda Oliver me demostró que se es joven mientras se quiere; María Eugenia Barrios me abrió las puertas, aun cuando no tenía ninguna producción musical y ya estremecía los teatros; Enrique Bonne, el creador del pilón, resultó un caballero en todos los sentidos de la palabra; Moraima Secada fue el gran reto; Manuela, el rostro del cine cubano, me hizo descubrir un diamante en bruto y percatarme de que justamente allí estaba su magnificencia, y Alfredo Guevara me permitió analizar la imbricación del revolucionario e intelectual.

¿Depondrá Manuel las armas audiovisuales?

Estoy preparando un tema muy fuerte con Mariela Castro sobre la sexualidad en la preadolescencia en varios territorios del país. Además, tengo en proceso tres guiones sobre la esclavitud. Te aseguro que si tuviera un productor con dinero no pararía jamás de trabajar.



Para Manuel la creación de materiales sobre las raíces de nuestra música resulta una necesidad.